

Capítulo 16: El trabajo en la Agricultura: Un recuento sobre América Latina

Sara María Lara Flores*

“Parieta pobre de las industrias del hombre, la Agricultura guarda simetría con la Música,
parieta pobre de las artes, en cierto sentido”
Paul Chalus

Introducción

Hablar de una Sociología del Trabajo en el ámbito de la agricultura es complejo. El estudio del trabajo en dicho sector ha sido considerado, sistemáticamente, como una tarea sumamente difícil. Entre otras cosas, por las particularidades que adoptan allí los procesos de trabajo y las formas de empleo.

Esto es así, especialmente porque el proceso de trabajo en la agricultura se encuentra condicionado a un bien natural que es la tierra, así como al carácter monopolizable y escaso de este bien, mientras en la industria este proceso se apoya en bienes socialmente producidos. En segundo lugar, por las diferencias debidas a los factores naturales que intervienen en los procesos de trabajo, como lo son: las distintas fertilidades del suelo, el clima, el agua, la cercanía a los mercados, el carácter perecedero de los productos, los ciclos biológicos, etcétera. Estos problemas necesariamente han afectado el contenido del trabajo y las formas de empleo agrícolas a lo largo de la historia, dificultando, entre otras cosas, su medición y conceptualización.

No obstante, el problema metodológico mayor resulta del hecho de que las labores agrícolas se pueden ejecutar en diferentes escalas de producción, lo que permite que haya múltiples combinaciones entre las unidades productivas que intervienen en el sector, de tal manera que en cada tipo de producción pueden coexistir trabajadores asalariados con trabajo familiar.¹ En este sentido, hablar de trabajo o de empleo en la agricultura remite necesariamente a un maridaje entre empresa capitalista y campesinado.

Es probable que esta sea la razón por la cual, durante décadas, ni siquiera pudiera hablarse de una Sociología Rural o Agraria, propiamente dicha, como un campo disciplinario diferente al de la Economía y de la Antropología, ya que los aportes de estas disciplinas han

sido fundamentales para el estudio de esta relación que históricamente ha marcado a la agricultura.²

Podría decirse, por eso, que en América Latina la Sociología del Trabajo ha tenido que esperar hasta finales del siglo XX para conformarse como un campo disciplinario, con un sujeto de estudio propio. A partir de que el proceso de globalización, el surgimiento de un nuevo orden agroalimentario mundial y los mecanismos de ajuste estructural hicieron sus efectos en la región, la Sociología se interesa por los mecanismos de reestructuración del sector agropecuario y de las empresas que en él se insertan, las políticas gerenciales y las nuevas estrategias productivas que han puesto en marcha las empresas, los mercados de trabajo que se crean en torno a esta agricultura moderna, así como las nuevas modalidades de trabajo y empleo.

En este texto, hacemos un recuento de ese largo camino que han seguido los estudios en América Latina, desarrollando las corrientes teóricas que más han influenciado a este pensamiento.

De los fisiócratas a la “Cuestión Agraria”, antecedentes de un pensamiento latinoamericano.

Se considera a Olivier de Serres como el padre de la agricultura por su célebre obra intitulada *Théâtre d'Agriculture*, publicada en 1600, texto que se conocería en Inglaterra, Suiza, Italia y los Países Bajos, por los experimentos agronómicos de su autor, y preconizar la utilización de prados artificiales, la rotación de cultivos, el uso de abonos orgánicos y de labores profundas, con el fin de incrementar la productividad en la agricultura.

No obstante, dice Augé-Laribé (1955), nada agregaría Olivier de Serres al conocimiento de los mercados y menos aun de las condiciones de trabajo. Será hasta que los fisiócratas se interesan en la agricultura, que ésta vuelve a ser objeto de estudio, no sólo en sus aspectos técnicos y agronómicos sino en un sentido más amplio, que busca comprender su importancia en el desarrollo económico. Es esta una de las preocupaciones de los fisiócratas.

El movimiento fisiocrático comienza, como tal, poco después de 1740, cuando se publica el *Journal Économique*, pero es con Francois Quesnay (1694-1774) con quien se desarrolla verdaderamente resumiéndose en una serie de máximas entre las cuales, la más importante es la siguiente:

*“la tierra es la única fuente de riquezas y la agricultura es la que las multiplica”*³

Gracias a los fisiócratas que comienza a hablarse de la “nueva agricultura”, ejerciendo una influencia efectiva en los grandes propietarios y en los administradores.⁴ Sus ideas se propagan rápidamente en Europa, si embargo, las prácticas agrícolas continúan determinadas por las circunstancias locales de cada país y por la presencia de terratenientes y pequeños agricultores que difícilmente se interesarían o tendrían las condiciones para incorporar las novedades tecnológicas y organizativas que ellos preconizaban.

El pensamiento de los fisiócratas es retomado en gran medida por Adam Smith y por Ricardo, mientras que será severamente criticado por Marx, al analizar la teoría del valor. Concretamente, con respecto a su noción de la agricultura como única fuente de riqueza desde el punto de vista capitalista. En el capítulo XIX de *El Capital*,⁵ Marx plantea esta crítica, señalando que la agricultura capitalista es, en efecto, como lo vislumbraban los fisiócratas, resultado de la empresa de arrendatarios que producen en gran escala, cuyo motivo propulsor es la obtención de plusvalía, pero advierte que el cultivador inmediato es el obrero asalariado. De esta manera, agrega, la única fuente de riqueza es en realidad la plusvalía generada por este obrero, y no la tierra ni la agricultura en sí misma. En este sentido, el pensamiento de Marx pone el acento en el trabajo como generador de valor.

El tema de la renta del suelo se convierte, para Marx, en un punto clave del análisis del capitalismo en la agricultura. Este tema, y el tratamiento que de él hace será retomado ampliamente más tarde para comprender la persistencia de formas no capitalistas en la agricultura. Así mismo, será importante su planteamiento sobre la inexorable tendencia a la proletarización del campesinado en el régimen de producción capitalista. Fue famosa la consideración que hizo en el *18 Brumario de Luis Bonaparte* acerca del campesinado, como una clase conservadora, en vías de desaparición.

De esta postura de Marx se desprenderá toda una polémica que perdura largamente y que marcará el análisis de la agricultura como rama productiva y de la manera como los grupos sociales que intervienen en ella.

Los aportes de Karl Kautsky (1890-1914) al respecto fueron relevantes.⁶ En su obra se retoma nuevamente la idea de la inevitable supremacía de la gran explotación capitalista, en la cual considera que existe no sólo una economía de recursos y especialización sino una división del trabajo que la hace más eficiente. En contra, plantea que la pequeña

explotación diversificada supone un trabajo excesivo y desperdicio de recursos. No obstante, Kautsky observa la estrecha relación que guarda la empresa capitalista y la economía campesina. En la medida en que el campesinado se va viendo compelido a afrontar sus necesidades económicas utiliza su tiempo de trabajo sobrante desempeñándose como asalariado, hasta el momento en que resultándole irracional la producción agrícola venderá sus tierras. Es decir, plantea la proletarización como un proceso lento, que en ocasiones permite mantener la parcela como una actividad secundaria, en la que el trabajo de mujeres, niños y ancianos es una muestra de su degradación. A la vez, señala cómo las empresas encuentran en este campesinado una fuente de mano de obra temporal y un mercado para sus productos.

En vísperas de la revolución rusa, entre 1895-96, Lenin, escribe su análisis sobre *El desarrollo del capitalismo en Rusia*⁷ llegando a conclusiones similares a las de Kautsky. En dicha obra, Lenin plantea, además de la inevitable concentración de tierras y extensión de la gran propiedad, la descomposición del campesinado y su ineludible proletarización, otorgando al proletariado rural un papel revolucionario que el campesinado no muestra.⁸ En su obra hace un análisis minucioso de las clases sociales en el agro ruso, el cual será retomado ampliamente más tarde, cuando se estudia la estructura agraria en los países latinoamericanos.

Lenin será un acérrimo crítico de los populistas, entre quienes se encontraba Alexander Chayanov. La obra de Chayanov tiene un papel significativo en esta polémica, pues valoriza el trabajo de la llamada unidad económica campesina, mostrando que, lejos de tender hacia su desaparición ofrece una gran capacidad para reproducirse gracias a la diversificación de actividades y a una lógica de producción que tiene como base la familia y sus ciclos demográficos. A partir de ello estudia la manera como dicha unidad doméstica logra un equilibrio entre el número de consumidores y de trabajadores lo cual determina el volumen de su actividad económica (Chayanov, 1974).

Pero si es importante traer a mención estas obras y sus conclusiones, es por la relevancia que éstas tendrían en el pensamiento latinoamericano de los años setenta, al influir en los temas que serán abordados y en los enfoques que serán desarrollados, generando importantes polémicas sobre el destino del desarrollo capitalista y el papel que en ello juega el campesinado.

Hacia un pensamiento latinoamericano sobre la agricultura y su papel en el desarrollo

Si bien la sociología norteamericana tendría cierta influencia en el pensamiento latinoamericano sobre el mundo rural, poca sería su aportación al estudio del trabajo.

Por mencionar aquellos que serían más importantes, debemos de considerar los estudios de Ferdinand Tönnies para construir una conceptualización sobre el llamado continuum folk-urbano que tendría gran acogida en la sociología norteamericana, y más tarde en la antropología mexicana, después de que Robert Redfield hiciera su estudio en Tepoztlán (1930) y Lewis criticara sus propuestas (1979).⁹ De la misma manera, el concepto de “bien limitado” de Foster (1967), que busca interpretar los mecanismos de distribución y equilibrio que llevan a mantener la homogeneidad al interior de las comunidades campesinas.

Otro estudio que tuvo una influencia importante en el pensamiento latinoamericano fue el de Eric Wolf sobre *Los campesinos* (1975), porque construye una teoría crítica sobre el campesinado. Apoyándose en Chayanov, analiza la racionalidad campesina, y señala el doble carácter de la producción campesina como unidad económica y como hogar. Busca explicar las causas de la persistencia de las sociedades campesinas, por un lado en la capacidad organizativa que éstas tienen, así como en el tipo de relación que establecen con el mundo exterior.

Los libros de estos autores se convertirían en clásicos de la literatura latinoamericana para los estudiosos del mundo rural, sin embargo, es hasta que se desarrollan las tesis de la CEPAL y más tarde las de la dependencia, que se configura un pensamiento verdaderamente latinoamericano sobre el desarrollo. Entre los estudios de carácter antropológico y los nuevos enfoques cepalinos y de la dependencia habría una enorme brecha, pues los primeros parten de una concepción del campesinado como un grupo homogéneo, cuyos contactos con el exterior refuerzan la conformación de comunidades corporativas cerradas. En tanto los nuevos enfoques van a cuestionar esta visión y enfatizar en la heterogeneidad del campesinado, como resultado de un dualismo estructural (Cancian, 1991).¹⁰

En el seno de esta visión estructuralista, la CEPAL junto con la Oficina Internacional del Trabajo, elaboran una serie de estudios relacionados con los efectos de la modernización, y más particularmente de la llamada “revolución verde” en el empleo rural. Después de que las reformas agrarias en América Latina dejaran de ser un símbolo del progreso social y uno de los compromisos base de los países que firmaron en 1961 la Carta de Punta del Este, la tecnología aparece como la panacea para resolver los graves problemas de la agricultura. Con apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el desarrollo Internacional (USAID), el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial,¹¹ se extiende el uso de paquetes tecnológicos, junto con la construcción de grandes obras de riego, dando lugar a la llamada “revolución verde”.

Las definiciones de desarrollo rural se multiplican entre economicistas y tecnicistas, estructuralistas y neoclásicos, y el tema de las reformas agrarias cobra importancia (Kay, 2000). Así mismo, el libro de T.W. Schultz, *Transforming traditional agriculture*, se pone en boga y marca el principio del extensionismo (De Márquez, 1983:34).

El impresionante desarrollo de la mecanización en la región, en comparación con las demás regiones en vías de desarrollo, tiene lugar a partir de la década de los sesenta. Su concentración regional, así como en las grandes explotaciones, y la gravedad del desempleo y del subempleo que genera, fueron temas que se abordaron en estas investigaciones.¹² Los efectos de la introducción de maquinaria y de tecnología moderna (semillas mejoradas, plaguicidas, mecanización, etc.) sobre el empleo rural se convirtieron en un tema de interés de sociólogos, economistas y agrónomos, en varios países de América Latina (De Márquez, 1983).

Por su parte, la llamada corriente dependentista se extendió con fuerza en este periodo y dio lugar a un buen número de estudios en varios países de América Latina, entre los que se encuentran los trabajos de Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Pablo González Casanova. Guiarraca señala que estos autores impugnaron los supuestos de las teorías sociales norteamericanas. El dependentismo realizó una crítica al enfoque dualista que predominaba en la sociología de la época. En tanto la teorización acerca del “colonialismo interno” se usó como referente para explicar las desarticulaciones sociales y regionales en América Latina, oponiéndose a la teoría del continuum folk-urbano (Guiarraca, 1999, pp.14-15).

Más tarde, las tesis de la CEPAL así como las dependientismo fueron ampliamente criticadas bajo el enfoque de la llamada Cuestión Campesina, que retomaría el análisis en términos de modos de producción y de relaciones sociales de producción. Los aportes de la sociología francesa al respecto fueron especialmente importantes

No obstante, la riqueza del pensamiento latinoamericano, el estudio del trabajo en la agricultura se limitó al análisis de la productividad del trabajo y a los efectos de la mecanización en el empleo tanto en las grandes explotaciones capitalistas como en las unidades campesinas que habían incorporado los métodos de la revolución verde (Abercrombie, 1974; Ferreira y Klein, 1988; De Márquez, 1983).¹³

El proceso de proletarización, las formas de subsunción del trabajo al capital y el sindicalismo rural

Las décadas de los años setenta y ochenta serán ricas en estudios teóricos y empíricos sobre la estructura agraria, las clases sociales en el campo, las formas mediante las cuales se somete el trabajo campesino al capital, los diferentes tipos de trabajadores agrícolas, sus condiciones laborales y sus procesos de sindicalización .

La preocupación por el estudio de las estructuras agrarias había sido tema desde un enfoque estructuralista, y en ese marco deben mencionarse los trabajos realizados por el Centro Interamericano de Desarrollo Agropecuario en siete países de América Latina, los cuales elaboraron una tipología de los productores, mostrando la importante concentración de la tierra y de los recursos.¹⁴ Más de 60% de las familias de la región fueron caracterizadas como de estatus inferior, o sea como operadores de “explotaciones subfamiliares” y trabajadores sin tierra.¹⁵

Sin embargo, más tarde surge un importante cúmulo de estudios sobre las estructuras agrarias y los procesos de proletarización o asalariamiento. Algunos de ellos recurriendo al análisis de las clases sociales en el campo.¹⁶ En ese sentido, vuelve a tomar vigencia el trabajo de Lenin sobre *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.¹⁷

Algunos de estos estudios hacen una crítica a las investigaciones con enfoque estructuralista, por su manera de conceptualizar a las clases a partir del tipo de propiedad de la tierra, la extensión de esa propiedad y otros elementos como acceso al crédito, maquinaria, etc.¹⁸ Por el contrario, retomado a Lenin, analizan las clases en el campo en base a la relación que éstas guardan con los medios de producción y el papel que

desempeñan en la organización del trabajo. De esta manera, se distingue a la burguesía rural del proletariado, y es en este momento que se inicia toda una polémica en cuanto al carácter de clase del campesinado, en la que intervendrían antropólogos, sociólogos, agrónomos, economistas e historiadores.¹⁹ Otros trabajos, no entran en la polémica pero analizan la estructura agraria y la importancia del trabajo asalariado.²⁰

Así, el tema del trabajo en la agricultura toma relevancia, sin embargo, más que analizar el trabajo en sí mismo, la preocupación se centra en conocer los mecanismos que determinan la extracción de plusvalía y, en ese sentido, el carácter de clase de los distintos sectores que intervienen en la agricultura. En esta discusión influiría de una manera muy importante la sociología francesa.

Por ejemplo, las tesis de Samir Amin (1977) replantean la definición del subdesarrollo como consecuencia de la expansión del capitalismo. Amin propone un análisis en términos de modos de producción y de formaciones económicas, de cuya articulación resulta un intercambio desigual por el mecanismo de transferencia de la renta. Este autor plantea que en la periferia el proletariado no está constituido únicamente por trabajadores asalariados de las grandes empresas modernas, también está compuesto por masas de campesinos integrados a los intercambios mundiales y, como tales, pagan el precio del intercambio desigual. Estas tesis serán discutidas y enriquecidas con estudios regionales en América Latina que buscan explicar la situación particular del campesinado. De esta manera se retoma la teoría marxista sobre la renta del suelo, así como la discusión acerca del carácter precapitalista de la producción campesina.²¹

Otros autores con influencia relevante en esta discusión fueron Claude Servolin (1972), Claude Faure (1978) y Pierre Philippe Rey.(1973). El concepto de “articulación de modos de producción” sirvió como eje para el análisis de esa compleja relación entre agricultura campesina y empresa capitalista, teniendo como centro el tema de la renta del suelo y el intercambio desigual. Por su parte, las tesis de Claude Meillessoux (1975) fueron sugerentes para comprender el papel de la comunidad campesina en la reproducción de la fuerza de trabajo que requiere el capital.

Sin embargo, en la década de los setenta tiene lugar un cambio significativo en el sistema productivo, provocado por la expansión de las industrias transnacionales productoras de

semillas, insumos y alimentos procesados. Este fenómeno impactaría de manera diferente a los distintos países de la región.²²

Si bien la expansión agroindustrial y de agronegocios a escala mundial es un fenómeno más antiguo,²³ las numerosas transformaciones tecnológicas lo potencializan y provocan cambios significativos en el campo latinoamericano. Es esto lo que lleva a poner la atención en este fenómeno, así como en las modalidades que adopta y las formas de trabajo que desarrollan.²⁴

Esta problemática lleva a discutir la situación de clase de los campesinos y asalariados que intervienen en esos procesos productivos ligados a las agroindustrias,²⁵ por lo que se recurre al análisis de Marx sobre la subsunción real y la subsunción formal. Kostas Vergopoulos en su “capitalismo disforme” (1977) plantea que la agricultura está sometida de hecho al capitalismo, y los campesinos se convierten en “asalariados a destajo o a domicilio”, pero no de tal o cual patrón en particular, sino del sistema capitalista en su conjunto (Vergopoulos, 1977:235). Pero, al mismo tiempo, esta problemática llevó a interesarse en las distintas formas de empleo y en las condiciones de trabajo de los asalariados que participan en agroindustrias y agronegocios de exportación.

Así, aparece un buen número de estudios que realizan tipologías de los trabajadores agrícolas, basándose en su relación con la tierra (con o sin tierra), las formas de empleo (temporal o permanente), el lugar de residencia (local o migrante), la calificación, etcétera. A la vez que analizan las condiciones en los que estos trabajadores son contratados, en las que viven y laboran.²⁶

Algunas síntesis sobre la situación en América Latina señalaron las tendencias más importantes del empleo y el trabajo en la agricultura.²⁷ Mostraron, en primer lugar, las dificultades para su medición, la ambigüedad jurídica del carácter del trabajo asalariado en la agricultura, en comparación con el trabajo en otros sectores; la relación simbiótica que sigue permaneciendo entre latifundio y minifundio a través del mercado de trabajo; el incremento, en términos de volumen de población, de los trabajadores asalariados en relación con los propietarios de tierra. En segundo lugar, se resalta la precariedad de las condiciones de empleo, con respecto a la estabilidad y los derechos sociales correspondientes; la tendencia que se muestra en todos los países en cuanto a la disminución de los trabajadores fijos y el incremento del empleo temporal; las formas de

remuneración del trabajo no sólo en dinero sino en especie o el pago por tarea. En tercer lugar, la necesidad, para una parte importante de los trabajadores agrícolas, de desplazarse para encontrar trabajo, y en ese sentido la importancia de las migraciones, el incremento de aglomeraciones rurales, villorrios o campamentos, en donde se concentra la mano de obra asalariada (principalmente en Chile, Brasil y México), así como la relevancia que adquieren los agentes de contratación y reclutamiento de esta mano de obra temporal.

También, se estudia la continua polarización y diferenciación o segmentación al interior de la clase trabajadora, en particular entre los trabajadores fijos y los temporales, los calificados y los no calificados, los locales y los migrantes, las mujeres y los hombres. En particular se crea toda una discusión acerca de la existencia de un “semiproletario”, condición que se derivaría de su relación con la tierra (Cancian,1991: 225; Paré, 1977:50).

Así mismo, el tema de la sindicalización atrae una fuerte atención, sobre todo en Brasil por el movimiento de “los sin tierra”. Pero fue también un tema abordado en otros países, para mostrar sus dificultades y potencialidades, mostrando que las luchas de los obreros agrícolas adquieren un carácter particular relacionado no sólo con demandas laborales sino con respecto al problema del acceso a la tierra y a la ciudadanía.²⁸

Por otra parte, aparece un marcado interés por el fenómeno de la incorporación de las mujeres como trabajadoras agrícolas de agroindustrias y agronegocios, principalmente en agricultura de exportación. Se estudian las condiciones de trabajo y de vida de estas mujeres, y se busca la explicación de dicha incorporación, así como de las limitaciones o dificultades para su participación sindical.²⁹

La década de los ochenta termina habiendo generado una importante producción sobre el tema del empleo y de los trabajadores agrícolas, dándole visibilidad a un grupo social que había sido ignorado. Pero, sin dejar de mantener como preocupación la relación de este asalariado o “proletariado agrícola” con el campesino; sus alianzas y contradicciones, así como la condiciones de clase de estos grupos sociales.

Nuevo sistema agroalimentario mundial: el debate sobre el Fordismo/Post-Fordismo

Los nuevos paradigmas

Ya desde la década de los ochenta una serie de fenómenos que se suceden a nivel mundial llevan a repensar la agricultura a partir de nuevos paradigmas, y es en este momento en el

cual, podríamos decir, la Sociología Rural y la Sociología Agraria o de la Agricultura tienden puentes con la Sociología del Trabajo al interesarse en problemas estructurales que atañen al conjunto de los sectores productivos.

La globalización se convierte en el marco general de análisis de una serie de procesos generales que adoptan sus especificidades en la agricultura, dando lugar a lo que ha sido denominado el “nuevo orden agroalimentario mundial”.

Es hacia esta nueva realidad que la Sociología que se ocupa del mundo rural y de la agricultura va a enfocar su mirada, dejando detrás las preocupaciones que la tuvieron obnubilada durante, prácticamente, todo el siglo XX. Me refiero a esa estrecha y conflictiva relación entre agricultura capitalista y economía campesina, entidades que serán vistas, ahora, como unidades que se integran y combinan a través de las cadenas agroalimentarias.

Diversos autores coinciden en señalar que los cambios en el sector agroalimentario se larvan desde la década de los setenta, cuando se expanden por toda América Latina las empresas transnacionales (ET) productoras de semillas, maquinaria, insumos y alimentos balanceados, vinculados a la revolución verde. Al mismo tiempo que se extienden las industrias procesadoras de alimentos para un nuevo consumo de masas, lo que refleja un cambio en las dietas rurales por dietas urbanas, producto de la intensificación de la migración rural-urbana (Lara, 1998).

Teubal (1999) señala que el concepto de “complejo agroindustrial”, que se acuña en ese momento para dar cuenta de estas nuevas configuraciones empresariales, planteó una perspectiva crítica al poner énfasis en las relaciones asimétricas que surgen en su interior. Estos complejos que se caracterizan por una “integración vertical” pueden adoptar distintas modalidades.³⁰ En éstas, el grado de autonomía que logra mantener el productor agropecuario dependerá de múltiples factores, que se manifiestan en diferentes formas de subordinación del campesinado a las empresas agroindustriales.

Los efectos económicos y sociales que provocó la expansión de estas transnacionales en América Latina fueron señalados por distintos autores, y el tema de la agroindustria adquirió relevancia en el periodo.³¹ Llambí (1993 y 1996) considera los trabajos de Friedland de inicios de los años setenta como los estudios pioneros sobre los complejos agroindustriales, así como el famoso texto de Sanderson (1986) sobre el “becerro global”.

Pero, como señala Wilkinson, en algún punto de la década del setenta el mundo comenzó a cambiar. Nuevos niveles de bienestar económico y la saturación de una “frontera de consumo extensivo” decretaron el fin de la estrategia de marcas de “producto único”. Para sobrevivir, la industria alimentaria tuvo que cambiar e incorporar innovaciones tecnológicas de orientación “multiproducto” más radical. Las empresas se diversifican, tanto para responder a las tendencias más volátiles y segmentadas de la demanda como para adaptarse a la lógica de la distribución y *marketing*. La competencia en el mercado, ahora orientada por la demanda, desafía de manera más radical las tecnologías de transformación y conservación industrial (propia de la agroindustria tradicional), al incorporar tecnologías de preservación que permiten introducir el producto agrícola como producto final, con “vida propia” (2002:151-155).

Esta situación representó una profunda reestructuración del sistema agroalimentario, lo que supuso cambios cualitativos, tanto a nivel de los procesos de producción como de distribución y comercialización de los productos, en donde los avances en tecnologías de enfriamiento y de conservación fueron significativos, de tal manera que fue posible beneficiarse a nivel mundial de una amplia variedad de frutas y hortalizas de estación a lo largo del año. A la par, la distribución de estos alimentos adquiere un carácter global.

En este contexto surge un conjunto de enfoques que van desde el estudio de las cadenas de productos primarios para exportación/importación, los estudios sobre sistemas de proveedores verticales y aquellos basados en el enfoque de la globalización que van a dar lugar a todo un debate acerca del Postfordismo (Bendini y Steimberger, 2003).

El debate Fordismo/Postfordismo, producción flexible

El enfoque de la globalización permeó el conjunto de las Ciencias Sociales para dar cuenta de una serie de transformaciones económicas e institucionales en el desarrollo del capitalismo mundial. A este enfoque se vincula el análisis sobre la reestructuración productiva del sector agroalimentario.

Varios autores³² señalan la importancia que tuvo el regulacionismo francés para entender la globalización como resultado del agotamiento del régimen de acumulación fordista y del “modo de regulación keynesiano y de Estado benefactor”.³³ Marsden considera que este enfoque alimentó los debates en la Sociología Agraria en los últimos quince años. Su desarrollo surgió de la necesidad de entender el desarrollo de las agroquímica y mecánica,

juntamente con la ingeniería genética en la producción de plantas y animales, durante el período del proyecto desarrollista (1999:28-29).

No obstante, esta manera de analizar las transformaciones en el sector agroalimentario generó una polémica, que cuestionó la existencia misma del régimen Fordista en la agricultura y su transición hacia el Post-Fordismo. Dicho debate, se estaba dando al interior de la Sociología del Trabajo en relación al conjunto de los sectores productivos. La industria automotriz sirvió de base para la comprensión de los distintos modelos de acumulación, tomando como ejemplo paradigmático el llamado “modelo japonés” y el caso de Toyota.³⁴

Entre las posiciones más destacadas, en el campo de la Sociología de la Agricultura, se mencionan las de McMichael (1994), quien considera que son los factores económicos y estructurales los que llevaron a una transición del Fordismo hacia el Post-Fordismo y crearon un nuevo orden agroalimentario mundial. Considera que el régimen Fordista se caracteriza por la estandarización de los bienes, incluyendo los alimentos. Dicho régimen se agota por las crecientes expectativas de los consumidores y la resistencia de las organizaciones laborales a los sistemas de disciplinamiento del trabajo. El desenlace está dado por los Acuerdos de Breton Woods, que proponen nuevos mecanismos de regulación. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial contribuyen al debilitamiento de los Estados nacionales. Añade que, si bien las formas de producción en masa prosiguen, el Fordismo conduce al Toyotismo (Lean-Production), como nueva forma de organización flexible de la fuerza de trabajo, y nuevos productos especializados compiten con las economías de masa.

La visión de la globalización y de los “modos de regulación” resultó severamente cuestionada por su carácter simplista y esquemático. Al subrayar los efectos homogeneizadores de este proceso se cayó en un determinismo económico. También forma parte de la polémica el papel de los Estados nacionales y de los distintos actores locales en la remodelación de los eventos globales. De esta manera, se incorpora al análisis de la alimentación y de la agricultura los conceptos de acción social y de contingencia, así como el de cadenas y redes agroalimentarias (Friedland, 1994, Long, 1996, Llambí, 1996, Bonanno, 1999, Mardsen, 1999).

Fridland se opone a la visión que describe el actual sistema global en términos de Post-Fordismo. Con base en el análisis del sistema de frutas y hortalizas frescas, plantea que es el segmento de la distribución el que, en realidad, se ha globalizado. Las empresas en los segmentos de la producción y en la venta, tienden a seguir siendo locales, regionales o nacionales (1994), si bien, acepta que muchos distribuidores están involucrados en la producción, especialmente a través del fenómeno de supermercadismo (Wall Mart, Carrefour, Metro, etc.).³⁵

Por otra parte, Friedland argumenta que la presencia de pequeñas unidades de producción y la desintegración de un amplio sistema de integración vertical no representan el fin de la producción en masa y la emergencia de un sistema basado en la especialización flexible. Considera que la producción individualizada está altamente estandarizada (tamaño, color, forma, etc.) ya que los productos y los procesos de producción son estandarizados a través del control que ejercen las grandes corporaciones transnacionales. La presencia de una producción especializada, generada a escala artesanal (no masiva), orientada a segmentos de alto poder adquisitivo, no significa, dice, el fin del Fordismo (Bonanno, 1999:77-79).

Al hablar de Post-Fordismo también se ha puesto énfasis en la emergencia de una “dieta posmoderna” y en los requerimientos de una normatividad en la calidad de los alimentos, lo que responde a las preocupaciones crecientes en la salud y en el medio ambiente, llevando a la incorporación de tecnologías que aseguran esos objetivos. Esta situación remite a las contradicciones entre las viejas técnicas del Fordismo mecanizado, que demuestran la rigidez de las máquinas y su inadecuación, frente a las nuevas técnicas del Post-Fordismo basadas en las innovaciones de la biología y la bioquímica (Bye y Fonte, 1994; Lara, 1998). Wilkinson (2002) observa que actualmente la identificación de calidad se asocia al consumo de productos no industrializados, particularmente frutas y verduras frescas, orgánicas, así como a aquellos que aproximan alimento y medicina (“alimentos funcionales”). Agrega, que los alimentos finales son cada vez más valorizados por los ingredientes que justifican su calidad para la salud, lo que crea un ambiente favorable para adopción de biotecnologías avanzadas. La utilización de biotecnologías incrementa la ventaja de las empresas basadas en la ciencia del perfeccionamiento de los alimentos finales, más que en las fases siguientes de transformación industrial. Las alianzas estratégicas están siendo establecidas entre empresas líderes en biotecnología, con los

grandes *traders* y el sector primario de procesamiento.³⁶ Agrega, que estas nuevas alianzas estratégicas deben ser llamadas *clusters*. En esta estructura, nuevos actores están ocupando segmentos importantes de la cadena de alimentos y sobre todo en el sector de orgánicos, aparecen alianzas entre pequeños productores y el gran sector de la distribución (20002:169).

La preocupación por el medio ambiente también ha generado críticas con respecto a la teoría de los regímenes alimentarios, pues más allá de que algunos autores mencionaron los efectos negativos del Fordismo, la mayor parte de los estudios sobre los sistemas alimentarios ha considerado los alimentos como cualquier otra mercancía. “como productos e *inputs* dentro de una compleja y creciente economía alimentaria global” (Mardesen, 1999:35). Así, el tema de la naturaleza y de las condiciones de sustentabilidad ha tenido que ser incorporado a la agenda de investigación de la Sociología en general, analizando formas mediante las cuales la agricultura forma parte de la naturaleza social de los modos de regulación (Mardesen, 1999).

Concluyendo, podemos decir que este debate muestra que, al finalizar el siglo XX, nuevos paradigmas sirven de base para analizar la agricultura y las relaciones que la caracterizan. No sólo se trata de enfoques diferentes sino de nuevos temas que preocupan. Pero, lo que me parece significativo resaltar es que se trata de paradigmas que atraviesan el conjunto de los sectores productivos, dejando de lado esa mirada particularista que había caracterizado el estudio de la agricultura desde que Olivier de Serres comenzó a interesarse por comprender el comportamiento de este sector.

Evidentemente los avances tecnológicos han reducido la dependencia en los factores naturales, acercando la agricultura a los procesos industriales. La globalización y el desarrollo de alianzas estratégicas entre industrias de distinto carácter, también han fortalecido esta nueva perspectiva. En tanto que la tradicional discusión acerca de la sobrevivencia de una agricultura de corte campesino, ha dejado de ser una preocupación como tal. En su lugar, aparece un corpus analítico más interesado en comprender los efectos de la reestructuración de la agricultura en la organización del trabajo y en la emergencia de nuevas formas de empleo.

La agenda actual en América Latina

Distintos autores coinciden en mostrar una serie de transformaciones comunes en varios países de la región, resultantes de los procesos de reestructuración. En primer lugar, un cambio en los patrones de cultivo, desplazando ciertos productos tradicionales por productos de exportación, “no tradicionales”,³⁷ o “de lujo” y un fuerte proceso de diversificación productiva (Lara, 1998).³⁸ Este fenómeno responde a la globalización y la creación de “nichos de mercado” en los que los países latinoamericanos buscan insertar su producción. Sobre esta situación, se han apuntado los efectos negativos que esto conlleva, entre otras cosas en términos de seguridad alimentaria.

Otro fenómeno que se analiza en la mayor parte de los casos es la fuerte concentración de la producción y el papel de las empresas transnacionales en la industrialización y distribución de productos frescos.³⁹ Algunos investigadores han estudiado las formas como operan las distintas cadenas de los productos no tradicionales y las particularidades en cada país. No sólo en cuanto al tipo de productores que se integran en ellas sino las modalidades en las que se establecen las alianzas con distribuidores, *brookers*, supermercados y otros agentes (González y Calleja, 1998; Gómez, 1999; Neiman, *et al.*, 2001; Bendini y Steimbregger, 2003). De esta manera, se observa una fuerte heterogeneidad en la base productiva, en donde conviven diferentes tipos de productores (Bendinni y Bonaccorsi, 1998; Lara, 1998; Guiarraca, coord., 2000). No obstante, lo que unifica, hoy en día, la producción generada por distintos tipos de unidades productivas son los criterios de calidad a los que todos deben responder, criterios establecidos por las transnacionales y empresas distribuidoras.⁴⁰

La incorporación de dichas normas de calidad en los alimentos ha provocado una verdadera reestructuración en los procesos productivos. Algunos autores señalan incluso que se trata de una “revolución tecnológica” (Massieu, 1997). Tanto porque supone la adopción de nuevas y sofisticadas tecnologías, entre ellas en el área de la biotecnología,⁴¹ como porque transforma los requerimientos de trabajo e incide en las nuevas formas de empleo.

El enfoque que he desarrollado en otros trabajos (Lara, 1995,1998, 1999) es que la reestructuración de las empresas se apoya sobre una flexibilización de los procesos de trabajo. Flexibilidad que atañe a las formas a partir de las cuales se incorporan las nuevas

tecnologías con viejas y artesanales formas de producir. A la vez que supone un uso flexible de la fuerza de trabajo.

Esta situación se confirma en varios casos analizados en América Latina, observándose una gran capacidad de las empresas para seleccionar el tipo de tecnologías que les permitirán obtener ventajas comparativas en relación con otras empresas que mantienen técnicas tradicionales, situación que analizo en el caso de la horticultura y la floricultura mexicanas de exportación (Lara, 1998). Mi hipótesis, es que esa decisión, en el caso de México, se resuelve la mayoría de las veces en favor de una organización flexible del trabajo mediante la cual puede lograrse la máxima eficiencia de las tecnologías incorporadas (1998:90).

Entre los nuevos paradigmas de análisis resalta el tema de la flexibilidad del trabajo. Por un lado, en sus aspectos cuantitativos que se reflejan en los efectos de la incorporación de ciertas tecnologías en el desempleo, o en la reducción del empleo fijo a cambio del incremento del empleo temporal de los trabajadores “volantes”, “zafrales” o “temporeros”, con lo que esto supone en términos de precarización, vulnerabilidad y exclusión.⁴² Moraes da Silva (s/f) llama a estos nuevos trabajadores “los excluidos de las máquinas, con inclusión precaria” Así mismo, este tipo de flexibilidad se manifiesta en las nuevas modalidades de contratación, del todo diversas. En ellas se combinan las viejas formas serviles de enganche (de los llamados *gatos*, *emprenteiros* o *turneiros*, como se les conoce en Brasil, capataces y jefes de cuadrilla), o al menos modalidades tradicionales como el intermediarismo (Sánchez, 2002), con las nuevas formas de terciarización de la mano de obra, las cuales van desde las modernas empresas de servicios (Bendinni y Steimbregger, 2003), a las cooperativas de trabajadores especializados, algunas de ellas simuladas, como las *fraudoperativas*, *gatoperativas* o *sindicatos* (Moraes da Silva, s/f) y las cuadrillas (Bendini y Radonich, coord., 1999) o las “comparsas” (Piñeiro, 1999). De la misma manera que surgen “condominios de productores” que contratan colectivamente a trabajadores temporales (Moraes da Silva, s/f).

También puede considerarse parte de este tipo de flexibilidad cuantitativa la incorporación de mano de obra femenina, infantil, migrante o de indígenas, bajo una nueva división del trabajo que coloca a los grupos más vulnerables en las fases más rudas de los procesos de trabajo o en los empleos más inestables y peor pagados (Valdés, 1991; Lara, 1995 y 1998; Bendini y Bonaccorsi, 1998). Este tipo de flexibilidad la consideramos como una

flexibilidad “salvaje” o “primitiva” por sus tintes arbitrarios y excluyentes (De la Garza, 1993; Lara, 1998).

Sin embargo, en sus aspectos cualitativos, la flexibilidad ha sido analizada dando cuenta de los efectos de las tecnologías en la calificación obrera. La polivalencia y la especialización, que las nuevas exigencias de calidad y las tecnologías de punta imponen a los trabajadores en campo y en los empaques (Bendini, 1998; Lara, 1998; Aparicio y Benencia, 1999), así como los requerimientos de implicación de los trabajadores con la empresa, como parte de las nuevas modalidades de organización del trabajo (Lara, 1998).

Estas diferentes formas de expresión de la flexibilidad del trabajo han dado lugar a una nueva tipología de trabajadores agrícolas, relacionada ya no con el tema de la tierra, como sucedió en los estudios de los años setenta y ochenta, que pretendían hacer una caracterización de clase de estos trabajadores. Ahora dicha tipología se encuentra más referida al tema de la calificación, de la temporalidad del empleo (semicupados, semiasalariados, permanentes/discontinuos, transitorios, etc.), así como al carácter migratorio de una gran parte de estos trabajadores precarios, y su condición de pluriactivos, multisectoriales, etcétera (Bendini y Radonich, 1999; Piñeiro, 1999;). Todo lo cual muestra el cambio en las pautas de estacionalidad del trabajo y, por lo tanto de los circuitos migratorios (Gruiarraca *et al*, coord., 2000; C. De Grammont. Lara y Sánchez, 2003).

Un nuevo tema resulta de la pluriactividad de los trabajadores agrícolas, que por el carácter precario del empleo en la agricultura se ven obligados a aceptar estos trabajadores. La diferencia actual, con lo que se observaba en décadas anteriores en donde las actividades pecuarias, artesanales y de pequeño comercio eran típicas de la economía campesina, es que dicha pluriactividad hoy está vinculada a la desagrarización. Esto es, a actividades en otras ramas de la economía, e integradas frecuentemente a procesos de subcontratación de la industria o los servicios (Da Silva, 1997).

Igualmente, la constitución de mercados de trabajo en el mundo rural, generados por la operación de las cadenas alimentarias y por la pluriactividad, ha generado una nueva perspectiva analítica en los estudios agrarios, cuando antes la mirada había estado puesta principalmente en los trabajadores y su situación de clase. El papel que juegan los contratistas, intermediarios, cooperativas, etc. en la constitución de dichos mercados laborales ha sido importante, sobre todo en relación con los trabajadores migrantes, muchos

de ellos ahora de origen urbano, lo que unifica mercados rurales y urbanos (Aparicio y Benencia, 1999).

Finalmente, y aunque las temáticas se diversifican y quizá no se encuentren agotadas en este recuento, debe considerarse el tema de la enorme heterogeneidad de la clase trabajadora y las dificultades que esto conlleva en términos de sindicalización rural y del debilitamiento de la actividad sindical (Moraes da Silva, 1998; Aparicio y Benencia, 1999; Piñeiro, 1999; Bendini y Radonich, 1999; De Menezes, 2002).

Conclusión

Las investigaciones recientes en América Latina permiten comprender el sentido que adopta en la región el proceso de reestructuración de la agricultura, y ofrece nuevos elementos para abordar un debate que va más allá de los cambios que se están produciendo en este sector.

Si bien existe acuerdo con respecto a la presencia de cambios estructurales que han afectado al conjunto de la actividad agropecuaria, los distintos fenómenos que se producen no sólo en cada país, sino en cada cadena alimentaria, dan cuenta de la gran heterogeneidad de las formas locales en las que se expresa la globalización.

Los nuevos paradigmas redefinen, de entrada, “lo agrario”, dándole una dimensión más amplia que abarca “lo rural” como espacio en el que interactúan una multiplicidad de actores sociales con características diversas. La agricultura se muestra como un sector más complejo, no sólo integrado a la industria, sino integrando, a través de alianzas estratégicas, un conjunto de subprocesos en los que subsisten capitales de origen diverso, empresas de todos tamaños y productores familiares (Guiarraca et al, 2000; Neiman, et al, 2001).

En este escenario cobran sentido las preguntas que la Sociología del Trabajo se hace actualmente y, no sólo eso, sino las redimensiona a partir de una realidad en la cual el trabajo nunca ha estado atrapado en los estancos de su versión industrial del periodo del Estado benefactor, del empleo formal, de las regulaciones sociales y el rol que en ello jugaron los sindicatos. El trabajo en la agricultura y los trabajadores agrícolas habrán estado siempre (en algunos países más que en otros) del lado “disforme” (Vergopoulos, 1977, 1977^a) de las “dicotomías preocupantes y escindidas entre formal e informal, típico y

atípico, empleo y autoempleo, tiempo completo y parcial, jornada continua y discontinua, producción para el mercado y autoconsumo...” (De la Garza, 2000:770).

El estudio del trabajo en la agricultura cobra ahora relevancia y muestra los límites de las teorías sobre el llamado “fin del trabajo”. Con sus especificidades, ayuda a resignificar el concepto mismo de trabajo, de los espacios de trabajo y de los límites entre trabajo y no-trabajo (De la Garza, 2000:769). Sin embargo, esas especificidades no son sólo las resultantes de un proceso productivo atado a la naturaleza (la tierra y sus fertilidades, el clima, el agua, los ciclos biológicos), pues de ello se han encargado las tecnologías. Estas responden, ahora, a los mecanismos de reestructuración que han abarcado al conjunto de los sectores de la economía.

El debate mismo sobre el Post-Fordismo en la agricultura, a la luz de las investigaciones recientes en América Latina, nos lleva a confirmar la existencia de una “agricultura flexible” (Lara, 1998), que resulta de un proceso de reestructuración, y que da cuenta de que en este sector, al igual que en los otros sectores de la economía, lo que encontramos son “flexibilidades realmente existentes” (De la Garza, 1993) que debemos estudiar, y no tipos ideales que se desprenden sólo de la teoría.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM

Notas

1. Véase Ferreira y Klein, (1988: 2.)
2. Guiarraca (1999) menciona que durante la primera mitad del siglo XX sólo podría hablarse de un pensamiento social agrario, más que de las ciencias sociales. No había aparecido la “profesión” del investigador social.
3. *Op.cit.*, pp.62-64
4. A partir de sus escritos se crearon varias instituciones agrícolas, sociedades de agricultura, escuelas de enseñanza, y, lo más significativo, se abolieron distintas restricciones que impedían la trashumancia de ganado y el comercio de cereales. En Francia, se introducen, imitando y perfeccionando, algunos instrumentos ingleses de labranza, especialmente la sembradora manual y el arado.
5. *El Capital*, Tomo II, cap. XIX, “Estudios anteriores sobre el tema”, pp.321-349. Publicado originalmente en alemán en 1885.

6. Su obra, *La Cuestión Agraria*, fue escrita a propósito del congreso de Francfort en 1894 y estuvo sumamente influenciada por la lectura del tomo III de El Capital. Fue originalmente publicada en alemán en 1898 y en francés en 1900, con un prefacio a la segunda edición.
7. El prefacio de la segunda edición se escribe en 1907. Allí reconoce el trabajo de Kautsky como la obra más notable sobre la evolución capitalista en la agricultura, después de el tomo III de El Capital.
8. Cabe mencionar la importancia que tiene en Lenin la obra de Marx sobre *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, en donde expresa el carácter reaccionario y tradicional de los campesinos y su incapacidad para representarse a sí mismos.
9. Véase Robert Kemper, 1990.
10. Las teorías de la Cepal destacaron el papel marginal de las agriculturas latinoamericanas en la División Internacional del Trabajo, al colocarse como productoras de materias primas, a bajo costo, para los centros industriales. El dualismo estructural fue considerado como la principal característica del subdesarrollo. Para Prebish, centro y periferia se constituyen históricamente como resultado de propagación desigual del progreso técnico en la economía mundial, producto de la tradicional división internacional del trabajo (DIT). Los centros concentran los frutos del progreso técnico, beneficiándolos, imposibilitando el desarrollo de la periferia. Véase Raul Prebish (1950).
11. Dichas instituciones suministraron crédito agrícola y asistencia técnica a la región por 915 000 000 de dólares entre 1960 y 1968.
12. En 1969 se calculaba, en promedio, un tractor por cada 200 has. de tierra en A.L., mientras en el Cercano Oriente era de uno por 440 has. de uno por 560 has. en África y uno por 1 540 en Lejano Oriente. La tercera parte de la maquinaria en A.L. se encontraba concentrada en Argentina y otra tercera parte entre Brasil y México (Abercrombie, 1974:58).
13. Una crítica de lo que significó la Revolución Verde en México se encuentra en Hewitt de Alcántara (1978) y Paré (1975 y 1976).
14. Véase: Barraclugh y Domike, (1975) Informe del CIDA: (1975) y CIA (1974).
15. Según estimaciones del Banco Mundial, basadas en las estadísticas de la OIT, *Yearbook of Labor statistics, 1971 y 1972*, solamente los trabajadores sin tierra representaban 35%

de la población activa en la agricultura, siendo Brasil, México y Colombia en donde esta población era más numerosa.

16. Véase: Stavenhagen (1969); Pozas y Horcasitas (1971); R.Bartra (1974a); Paré (1977); Murmis, (1967); Viñas, (1973); Archetti (1974); Archetti y Stolen (1975); Bengoa (1979); Pereyra (1985).

17. *Op.cit.*

18. Roger Bartra, por ejemplo, criticaba la manera como el Centro de Investigaciones Agrarias (CIA, 1974) había estudiado esta estructura, delimitando como clases a los ejidatarios, minifundistas privados, propietarios medianos, grandes terratenientes y jornaleros agrícolas (1974a, pp.149).

19. En México fue muy amplia la discusión y se generó una importante cantidad de textos. Véase, entre otros, A. Bartra *et al*, (1979); Feder (1977).

20. Por ejemplo: Gómez y Echenique (1988); Venegas y Rodríguez (1989)

21. En Argentina , ver Archetti y Stölen (1975) y Flichman (1977), citados por Guiarraca (1999). En México, ver R. Bartra (1974 y 1974^a); A.Bartra (1976) entre otros múltiples estudios.

22. Por ejemplo, mientras en Argentina se resaltaba el proceso de “agriculturización” de la región pampeana; en México se señalaba el grave fenómeno de “ganaderización” de la agricultura, no sólo por la expansión de zonas ganaderas sino por la extensión de zonas de productos forrajeros (sorgo, soya, etc.) para las grandes empresas productoras de alimentos balanceados. Ver, Guiarraca, (1999); Rama y Rello (1979).

23. La primera oleada de inversiones estadounidenses en la agroindustria latinoamericana se produce a principios del siglo XX, cuando aparecen las compañías norteamericanas plataneras y azucareras. Un flujo continuo, aunque pequeño en la industria procesadora de alimentos siguió durante las cinco décadas siguientes, hasta que a principios de los sesenta se produce un nuevo brote de inversiones que se intensifica en los años setenta (Burbach y Flynn, 1979).

24. Existe una muy abundante investigación al respecto en varios países de América Latina.

25. Véase A. Bartra (1979); Guiarraca (1985).

26. Véase: Erradonea (1970), Aguirre Beltrán y C. de Grammont(s/f) Paré (1977); Vanackere (1988); Forni y Benencia (1988); Caballero (1978); Llambí (1985); Urrea (1985).
27. Ver CEDAL-EHESS (1984) ; Klein (1985); Neffa (1986).
- 28.El tema es ampliamente analizado, incluso para demostrar el carácter combativo de esta clase social. La bibliografía es muy extensa, pero podemos mencionar las investigaciones que para Brasil elaboró Vera Botta Ferrante: (1991); (s/f) (1987), González Sierra (1994);; Bartra (1977); de Grammont (1986).
29. León (1982); Deere y León (coord..) (1986); Medrano (1982); Venegas (1992); Mones (1986); Arizpe y Aranda (1981), Roldán (1981), Rooner, (1981); Lara (1988)(1988a)(1991).
30. Se destaca; la integración vertical plena, en donde la empresa es dueña de los medios de producción de las etapas anteriores, la contractual o de “agricultura a contrato” que incorporan a productores familiares independientes con el procesamiento centralizado o la unidad de exportación o de compra, y la cooperativizada o asociativa (Teubal, 1999:107).
31. Véase: Rama (1977), Trajtemberg (1977) Arroyo (1977 y 1979), Rama y Rello (1979), Rama y Vigorito (1979) Vigorito (1979), Burbach y Flynn (1983), Suárez (1983), Programa de Integración Agricultura-Industria (1987).
32. Llambí (1996), Marsden (1999), Bonanno (1999).
- 33.De acuerdo con los regulacionistas la estabilidad es obtenida a través de la creación de “régimenes de acumulación”. Al conjunto de normas e instituciones que dan soporte a un régimen de acumulación se le denomina “modo de regulación”. Así, cada periodo histórico es definido por un régimen de acumulación y por un modo de regulación al que está relacionado Bonanno, 1999:67).
34. Un cúmulo de investigaciones al respecto se generaron, tanto a nivel teórico como empírico. Un resumen de algunas de las posiciones se encuentra en Lara (1998).
35. Véase con respecto a este fenómeno Wilkinson (2002: 157).
36. A medida que la revolución biotecnológica se profundiza, las empresas agroquímicas, farmacéuticas y de cosméticos forman parte de estas alianzas.
- 37.Laura Reynolds (1994) dice que el concepto de “no tradicional” corresponde a una cuestión específica de cada país. Puede contemplar productos de contraestación, productos

frescos y procesados que ya existían en el país pero que ahora siguen los estándares de calidad en selección, empaque, marca, etc. En ese sentido, podríamos decir que se vincula a la noción de calidad.

38. Piñeiro (1999:101) menciona la casi desaparición del azúcar, la restricción de cereales y horticultura, así como de carne y lana en Uruguay, frente al crecimiento de otros como arroz, cebada, citrus y la producción láctea, que registran un fuerte impulso exportador. En Argentina, Neiman *et al.* (2001) muestran la importante expansión de la citricultura en la provincia de Tucumán, que se expresa en la superficie cultivada, a la vez que señalan el crecimiento de la producción destinada a la exportación en fresco. Lo mismo plantean con respecto a la importancia del ciruelo en la provincia de Mendoza, manzanas y peras en Neuquen y Río Negro. En Chile, Gómez (1999) señala la importancia que adquiere la fruticultura desde los años setenta y finales de los ochenta, con tasas de crecimiento del 20% anual y exportaciones que pasan de 60.6 millones de cajas en 1985 a 133.1 en 1993. En Brasil, Barbosa y Belo da Silva (1999) informan del incremento en las exportaciones de uva y de mango (cinco veces mayor en 1996 que en 1991) en el Valle de San Francisco, en tanto que en la caña de azúcar se ha observado el surgimiento de nuevas variedades (Moraes Silva s/f). Marañón (1999) analiza la relevancia de la producción de espárrago blanco en los valles de Chao-Virú y de Ica en Perú. En el caso de México, la producción de hortalizas, frutales y flores de exportación ha ido en incremento. Tan sólo el número de hortalizas que se cultivan en el país pasó de catorce productos en los años sesenta a más de noventa actualmente (Lara, 1998, Lara y Carton de Grammont 1999, Carton de Grammont y Lara, en prensa).

39. En Brasil, que ocupa el primer lugar en las exportaciones mundiales de jugo de naranja, Moraes da Silva (2003) y Da Silva (1999) mencionan once empresas que controlan el procesamiento y exportación (Cutrale, Citrosuco, Coimbra, Cargil, entre otras). En Chile, según Gómez (1999) la producción frutícola está controlada por unas 16 empresas agroexportadoras, de las cuales cuatro manejan entre 35 y 40% de las exportaciones (David del Curto, STC/Dole, Unifrutti y UTC). En Argentina, Bendinni y Steimbregger (2003) analizan el papel de once de las principales empresas frutícolas exportadoras del norte de la Patagonia, destacando el lugar de Expofrut, que en asociación con Bocchi Group, exporta el 28% de frutas frescas de este país hacia distintos destinos. Mientras en México se calcula

que ocho empresas concentran la comercialización de hortalizas frescas en el mercado nacional e internacional (Echánove, 1999, Lara y C. de Grammont, 1999). Con respecto a las características que actualmente adoptan las empresas transnacionales que operan en la agricultura, Gómez (1999) señala: su capacidad para adquirir la producción de varios países del mundo, su especialización en productos de alto valor agregado, el abastecimiento de los mercados mediante una amplia oferta de productos, el etiquetado de todos los productos con una sola marca, y el que ofrecen una amplia gama de servicios, desde el financiamiento de la cosecha hasta su comercialización, así como el que poseen una gran capacidad de coordinar una estrategia de mercado para toda la línea de productos que manejan.

40. La calidad es un concepto clave de la economía actual, pero a la vez es una noción que se refiere a las distintas especificaciones que otorgan un valor agregado al producto y le dan mayores ventajas en un mercado fuertemente competitivo. Hoy en día, la calidad se refiere a un sin número de criterios relativos a la salud, a la conservación del medio ambiente, a la estética, a cierto servicio que ofrecen (*p.e.* las comidas *fast food*) (Lara, 1999).

41. Moraes da Silva (s/f) refiere a diferentes autores que estudian el proceso de modernización de la producción cañera en Brasil, que va desde la producción de plantas *in vitro* para controlar aspectos fitosanitarios y lograr nuevas variedades genéticas. Massieu (1997) analiza la importancia de la biotecnología en la producción florícola de exportación del estado de México.

42. Guiarraca (coord.. 2000) analiza los efectos de las tecnologías ahorradoras de mano de obra, ya sea mecánicas o químicas en el caso de la actividad cañera en Tucumán. Lo mismo sucede para el caso del mismo producto en Brasil (Moraes da Silva, 1999, 2003; Da Silva, 1999; De Menezes, 2002). Pero son otros múltiples los ejemplos de cultivos en los que la introducción de estas tecnologías han generado esos efectos en el empleo. En Aparicio y Benecia. (1999) pueden leerse varios casos en Argentina, Uruguay y Chile.

Bibliografía

Abercrombie, K.C. 1974 “Mecanización agrícola y empleo en América Latina” en *Mecanización y empleo en la agricultura* (Ginebra: OIT).

Aguirre Beltrán, Mario y de Grammont, Hubert C. S/F, “*Jornaleros agrícolas en México*” (México: Macehual)

Amin, Samir, 1977 *El intercambio desigual y la ley del valor* (México: Siglo XXI Editores)

Aparicio, Susana y Benencia Roberto 1999 “*Empleo rural en tiempos de flexibilidad*” (Buenos Aires: La Colmena)

Archetti, Eduardo, 1974 “Crítica al libro de Viñas”, en *Desarrollo Económico*, (Buenos Aires: IEDES) ene-marzo.

Archetti, Eduardo y Stolen, K. 1975 “*Ni campesinos ni capitalistas, colonos*” (Buenos Aires: CICSO)

Arizpe, Lourdes y Aranda, Josefina 1981 “Empleo agroindustrial y participación de la mujer en el desarrollo rural. Un estudio de caso de las obreras del cultivo de exportación de fresa en Zamora, México” en *Seminario Tripartita Regional para América Latina y el Caribe*, Pátzcuaro.

Arroyo, Gonzalo 1977 “Modelos de acumulación, clases sociales y agricultura en América Latina” en *Investigación Económica*, (México) Vol. 37, N°143, pp. 119-150.

Arroyo, Gonzalo 1979 “Firmas transnacionales agro-industriales, reforma agraria y desarrollo rural” en *Investigación Económica* (México) Vol.38, N°147, pp.9-47.

Augé-Laribé, Michel, 1955 *La révolution agricole* (Paris: Editions Albin Michel)

Bartra, Armando, 1976 “La renta capitalista de la tierra”, en *Cuadernos Agrarios* (México), Año 1, núm. 2.

Bartra, Armando, 1977 “Seis años de lucha campesina”, *Investigación Económica*, (México) Vol. XXXVI, Núm. 3, julio-septiembre.

Bartra, Armando, 1979 *La explotación del trabajo campesino por el capital*, (Macehual: México)

Bartra, Armando, *et al.* 1979 *Polémica sobre las clases sociales en el campo*, (México: Editorial Macehual)

Bartra, Roger, 1974 “La teoría del valor y la economía campesina”, Prólogo a Alexander Chayanov, *Teoría de la organización económica campesina* (México: Ed. ERA).

Bartra, Roger, 1974a, *Estructura agraria y clases sociales en México*, (México: ERA).

Barbosa, Josefa S. y Belo da Silva, Ana C. 1999 “Estratégias productivas e o trábalo de homens e mulheres na fruticultura de exportação: O caso do Vale do São Francisco” en

Barbosa Josefa Salette, *Globalização, trábalo, meio ambiente. Mudancas socioeconómicas em regiões frutícolas para exportação* (Recife: Editora Universitaria/UFPE).

Barraclough, Solon y Domike, A.L. 1975, “La estructura agraria en siete países de América Latina”, en Ernest Feder (comp.) *La lucha de clases en el campo*, (México: FCE).

Bendinni, Mónica y Bonaccorsi, Nélica 1998 *Con las puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación* (Buenos Aires: Cuadernos del GESA, N° 1-La Colmena).

Bendinni, Mónica y Radonich, Martha (coord.) 1999 *De golondrinas y otros migrantes* (Buenos Aires: Cuadernos GESA, N°2-La Colmena).

Bendinni, Mónica y Steimbregger, Norma 2003 “Empresas agroalimentarias ‘globales’: Trayectoria de la empresa líder de frutas frescas en Argentina”, *XXIV Congreso Internacional de Latin American Studies Association* (Dallas) marzo 27-29.

Bengoa, José 1979 “La evolución de la tenencia de la tierra y de las clases skociales agrarias en Chile” en *Investigación Económica* (México) núm. 147, enero-marzo, pp.127-158.

Bonanno, Alessandro 1999 “A globalização da economia e da sociedade: Fordismo e pós-Fordismo no sector agroalimentar” en Barbosa Josefa Salette, *Globalização, trábalo, meio ambiente. Mudancas socioeconómicas em regiões frutícolas para exportação* (Recife: Editora Universitaria/UFPE).

Burbach, Roger y Patricia Flynn 1979 “Objetivos agroindustriales de América Latina”, en *Investigación económica*,(México) num. 147, enero-marzo. pp.49-98.

Burbach, Roger y Patricia Flynn 1983 (1980) *Las agroindustrias transnacionales. Estados Unidos y América Latina* (México:ERA).

Bye, Pascal y Fonte Maria 1994 “In the technical model of agriculture changing radically? en en McMichael, Philip (ed.) *The global restructuring of agro-food systems* (Ithaca-N.Y.: Cornell University Press).

Caballero, J. 1978 “Los eventuales y las cooperativas costeñas peruanas. Un modelo analítico” en *Economía* (Lima) agosto.

Carton de Grammont, Hubert C. 1986 (coord.) *Asalariados agrícolas y sindicalismo en el campo mexicano* (México: Juan Pablos)

Carton de Grammont, Hubert y Lara Sara María (en prensa) *Encuesta a hogares de jornaleros agrícolas migrantes en regiones hortícolas de México* (México).

Cartón de Grammont, Hubert, Lara, Sara María y Sánchez, Martha J. 2003 “Caracteristiques des migrations rurales a l’interieur du Mexique et vers les Etas Unis” en *Migrations & Societé* (Paris) Vol. 15, N° 87-88, mai-août.

Cancian, Frank 1991 “El comportamiento económico de las comunidades campesinas”, en Stuart Plattner *Antropología Económica* (México: Alianza Editorial)

CEDAL-EHESS, 1984 *Travailleurs agricoles d’Amerique Latine et d’Europe. Élements d’analyse et tendances observés dans l’evolution de leurs conditions de vie et de travail*, Paris.

CIDA 1975 “La mano de obra en el latifundismo” en Ernest Feder, *Lucha de clases en el campo*, (México: FCE).

CIA 1974 *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México* (México:FCE).

Chayanov, Alexander 1974 (1925), *La organización de la unidad económica campesina*, (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión)

Da Silva, Graciano 1997 “O emprego rural e a mercantilização do espaço agrario” *Sao Paulo em Perspectiva*, (Sao Paulo: Revista da Fundação SEADE) Vol.11, N°2, abril-junio.

1999 “Agroindústria y globalización. O caso da laranja do Estado de São Paulo, en Barbosa Josefa (org.) *Globalização, trabalho, meio ambiente. Mudancas socioeconómicas en regiões frutícolas para exportação* (Recife: Editora Universitaria UFPE).

De la Garza, Enrique 1993 *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México* (México: IIE-UNAM/UAM Iztapalapa).

2000 “Fin del trabajo o trabajo sin fin” en De la Garza, Enrique (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (México: COLMEX/FLACSO/UAM/FCE).

De Márquez, Viviane, 1983 (comp.) *Ciencia, tecnología y empleo en el desarrollo rural de América Latin* (México: El Colegio de México, UNESCO)

Deere, Carmen Diana y León, Magdalena 1986 (coord.) *La mujer y la política agraria en América Latina*, (Bogotá: ACEP- Siglo XXI)

Echánove, Flavia 1999 “Los empresarios hortícolas y sus procesos de integración y diversificación”, en C. de Grammont, Hubert (coord.) *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana* (México: IIS_UNAM/Plaza y Valdés Editores).

Erradonea, A. 1970 “Apuntes sobre la conformación de las clases sociales en el medio rural uruguayo” en *Poder, ideología y clases sociales*, Cuadernos de Ciencias Sociales, núm1, (Montevideo: Instituto de Ciencias Sociales)

- Faure, Claude 1978 *Agriculture et capitalisme* (Paris: Editions Anthropos).
- Feder, Ernest 1977 “Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes, no incompatibles sobre la destrucción del campesinado”, en *Comercio Exterior*, vol. 27, núm 12, diciembre, México.
- Ferreira, José y Emilio Klein, 1988 *Empleo rural y metodologías de medición*, (Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo-PREALC)
- Flichman, Guillermo 1977 “*La renta de la tierra en Argentina*” (Buenos Aires: Ed. Siglo XXI)
- Forni, Floreal y Benencia, R. 1988 “Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra: Estudios de caso en Santiago del Estero” en *Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales*, num. 110, vol.28, julio-septiembre, Buenos Aires.
- Foster, George 1967 *Tzinanzun: Mexican peasant in a changing world* (Boston: Little Brown)
- Friedland, William H. 1994 “The global fresh fruit and vegetable system: an industrial organization analysis” en en McMichael, Philip (ed.) *The global restructuring of agro-food systems* (Ithaca-N.Y.: Cornell University Press).
- González Sierra, Yamandú 1994 “*Los olvidados de la tierra, vida, organización y luchas de los sindicatos rurales*”, (Montevideo: Comunidad del Sur)
- Gómez, Sergio 1999 “Exportação de frutas chilenas. Reflexões sociológicas sobre uma experiencia (madura?)” en Barbosa Josefa (org.) *Globalização, trabalho, meio ambiente. Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação* (Recife: Editora Universitaria UFPE).
- Gómez, Sergio y Echenique, Jorge 1988 “*La agricultura chilena: Las dos caras de la modernización*”, (Santiago de Chile: FLACSO)
- González, Humberto y Calleja, Margarita 1998 *La exportación de frutas y hortalizas a Estados Unidos de Norteamérica* (Guadalajara: SAGAR-CIESAS-CONACYT).
- Guiarraca, Norma 1985 “Complejos agroindustriales y la subordinación del campesinado. Algunas reflexiones y el caso de los tabacaleros mexicanos”, *Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol.8, num.1, enero-abril, Bogotá.
- Guiarraca, Norma 1999 (coord.) *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, (Buenos Aires: La Colmena).

Guiarraca et al 2000 *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad* (Buenos Aires: La Colmena).

Hewitt de Alcántara, Cynthia 1978 *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1979*, (México: Siglo XXI).

Kautsky, Karl, 1900 *La question agraire. Etude sur les tendances de l'agriculture moderne*, (Paris : V. Girad & E. Brière)

Kay, Cristóbal 2000 “Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina” en García, Pascual (coord.) *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades* (Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimenración, Universidad de Lleida).

Kemper, Robert 1999 “El desarrollo de los estudios antropológicos sobre la migración mexicana”, en Modesto Suárez, *Historia, Antropología y política. Homenaje a Ángel Palerm*, (México: UIA-Editorial Mexicana).

Klein, Emilio 1985 “Diferenciación social: tendencias del empleo y los ingresos agrícolas”, en OIT-PREALC, *Economía campesina y empleo*, Santiago de Chile.

Lara, Sara María 1988 “El perfil de la jornalera agrícola actual y su mercado de trabajo”, en Josefina Aranda (comp.) *Las mujeres en el campo*, (México: UABJO)

Lara, Sara María 1988 “El papel de la mujer en el campo, nuevas estrategias, en Jorge Zepeda (ed.), *Las sociedades rurales hoy*, (México: COLMICH)

Lara, Sara María 1991 “Las obreras agrícolas, un sujeto social en movimiento”, en *Nueva Antropología*, vol. XI, núm. 39, México.

Lara, Sara María 1998 *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana* (México: Procuraduría Agraria/Juan Pablos Editor).

Lara, Sara María 1999 “Criterios de calidad y empleo en la agricultura latinoamericana: un debate con el Post-Fordismo” en C. de Grammont, Hubert (coord.) *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana* (México: IIS-UNAM/Plaza y Valdés Editores).

Lara, Sara María 1995 (coord.) *Jornaleras, temporeras y bóias frias. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina* (Caracas: UNRISD/Nueva Sociedad).

Lara, Sara María y C. de Grammont, Hubert 1999 “Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas” en C. de Grammont, Hubert (coord.) *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana* (México: IIS-UNAM/Plaza y Valdés Editores).

Lenin, Vladimir I. 1971 (1899) *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ediciones de Cultura Popular, México.

León, Magdalena 1982 (ed.) *Las trabajadoras del agro*, (Colombia: ACEP)

Lewis, Oscar 1976 *Tepoztlán, un pueblo de México* (México: Joaquín Mortiz).

Llambí, Luis 1985 “Tipos y fuentes de la mano de obra en la agricultura empresarial venezolana” en OIT-PREALC, (Santiago de Chile. Economía campesina y empleo).

Llambí, Luis 1993 “Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques” en *Comercio Exterior* (México), marzo.

Llambí, Luis 1996 “Globalización y nueva ruralidad en América Latina: Una agenda teórica y de investigación” en C. de Grammont Hubert y Tejera Héctor (coord. de colección), *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial* (México: INAH-UAM-UNAM-Plaza y Valdés Editores).

Long, Norman 1996 “Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural” en C. de Grammont Hubert y Tejera Héctor (coord. de colección), *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial* (México: INAH-UAM-UNAM-Plaza y Valdés Editores).

Marañón, Boris 1999 “Modernización y relaciones laborales en empresas exportadoras de espárragos en Perú y México” en C. de Grammont, Hubert (coord..) *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana* (México: IIS-UNAM/Plaza y Valdés Editores).

Marsden, Terry K. 1999 “Globalização e sustentabilidade: criando espaço para alimentos e natureza” en Barbosa Josefa (org.) *Globalização, trabalho, meio ambiente. Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação* (Recife: Editora Universitaria UFPE).

Massieu, Yolanda 1997 *Biotecnología y empleo en la floricultura mexicana* (México: UAM-Azcapotzalco).

Moraes da Silva, Maria A. 1998 *Errantes do fim do século* (Sao Paulo: Editora UNESP).s/f *Se eu pudesse, eu quebraria todas as máquinas* (mecanoscrito).

Moraes da Silva, María A. y Alves Amauri 2003 “Trabalhadores rurais em luta pelos direitos” en GT *Trabalhadores, sindicatos e a nova questão social* (mecanoscrito).

Marx, Karl, 1972 (1867) *El Capital. Crítica a la economía política*, (México: Fondo de Cultura Económica)

McMichael, Philip 1994 "Introduction: Agro-Food System Restructuring-Unity in Diversity" en McMichael, Philip (ed.) *The global restructuring of agro-food systems* (Ithaca-N.Y.: Cornell University Press).

Medrano, Diana 1982 "Desarrollo y explotación de la mujer: efectos de la proletarización femenina en la agroindustria de las flores en la Sabana de Bogotá, en Magdalena León (coord.), *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, ACEP, Colombia.

Meillessoux, Claude 1975 *Femmes, greniers et capitaux* (Paris: Maspero).

Mones, Belkis et.al. 1986 "Proletarización femenina y el limitado mercado laboral agrícola" en F. Pou, *La mujer rural dominicana*, CIPAF.

Murmis, Miguel 1967 "*Datos censales para el análisis de las clases en los sectores rural, industria y comercio*", Cuadernos CICOSO, Serie Estudios 13 y 24, Buenos Aires,

Neffa, Julio 1986 "El trabajo temporario en el sector agropecuario de América latina, (Ginebra: OIT)

Neiman, Guillermo et al 2001 "Reestructuración productiva y empleo. Un estudio de actividades agroindustriales seleccionadas" en Susana Aparicio y Roberto Benencia (coord.) *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino* (Buenos Aires: La Colmena).

Paré, Luisa 1975 *El Plan Puebla, una revolución verde que está muy verde*, Chapingo: Ediciones de Sociología Rural num.2, ENA-UACH

Paré, Luisa 1977 *El proletariado agrícola en México, Siglo XXI*

Pereyra, 1985 *Población rural y fuerza de trabajo vinculada a la producción agropecuaria*, CIDEUR, Serie Investigaciones num. 50, Montevideo.

Piñeiro, Diego 1999 "Trabajadores rurales y flexibilización laboral. El caso de Uruguay" en Aparicio, Susana y Benencia, Roberto (coord.), *Empleo rural en tiempos de flexibilidad* (Buenos Aires: La Colmena).

Pozas, Ricardo y Horcasitas, Isabel, 1971 *Los indios en las clases sociales de México*, (México: Siglo XXI)

Prébish, Raúl 1951 *Estudio económico de América Latina, 1949* (Nueva York, ONU- CEPAL).

Programa de Integración Agricultura-Industria 1987 *La agroindustria en México* (México: UACH).

Quesnay, François 1765 "Le droit naturel" *Journal d'agriculture*, septiembre.

Raynolds, Laura 1994 “The restructuring of Third World agro-exports: changing production relations in the Dominican Republic” en McMichael, Philip (ed.) *The global restructuring of agro-food systems* (Ithaca-N.Y.: Cornell University Press).

Rama, Ruth y Rello, Fernando 1979 “La agroindustria mexicana y su articulación con el mercado mundial” en *Investigación económica* (México) núm.147, enero-marzo, pp.99-125.

Rama Ruth y Vigorito Raúl 1979 *El complejo frutas y legumbres en México* (México: ILET-Nueva Imagen).

Redfield, Robert 1930 *Tepoztlán, a mexican village*, (Chicago: University of Chicago Press).

Rey, Pierre Philippe 1973 *Les Alliances de classes* (Paris: Maspéro).

Rodríguez, Octavio, 1984 *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, (México: Siglo XXI Editores)

Roldán, Martha Iris 1981 “Trabajo asalariado y condición de la mujer rural en un cultivo de exportación: el caso de las trabajadoras del tomate en el estado de Sinaloa, México” en *Seminario Tripartita Regional para América Latina y el Caribe*, Pátzcuaro.

Rooney, Lucila 1981 “Las mujeres asalariadas en los cultivos de exportación: el caso del municipio de Ensenada Baja California, México, en *Seminario Tripartita Regional para América Latina y el Caribe*, Pátzcuaro.

Sadler, David 1992 *The global region: production, state policies and uneven development* (Oxford: Pergamon Press).

Salete, Cavalcanti, Josefa 1999 *Globalização, trabalho, meio ambiente. Mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação* (Recife: Editora Universitaria/UFPE).

Sánchez, Kim 2002 “Intermediarios en el mercado laboral agrícola y reestructuración social en el campo. Notas sobre un estudio de caso” en Rubio, Blanca *et al.* (coord.) *Reestructuración productiva, comercialización y reorganización de la fuerza de trabajo agrícola en América Latina* (México: ICA-SAGARPA/ Plaza y Valdés Ed.).

Sanderson, Steve 1986 “The emergence of the ‘world steer’: international and foreign domination in Latin American cattle production” en Tulli, F.L. y Hollist W.L. (comps.) *Food the State and international political economy* (Nebraska: University of Nebraska Press).

Servolin, Claude 1972 "L'absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste", extracto de *L'universo político de los campesinos en la Francia contemporánea* (París: Armand Colin).

Stavenhagen, Rodolfo 1980 *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, (México: Siglo XXI).

Suárez, Blanca 1983 "Las semillas, el Estado y las transnacionales" en *Problemas del Desarrollo* (México), Vol.XIII, N° 51-52, pp.45-102.

Sunkel, Oswaldo y P. Paz 1973 *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* (México: Siglo XXI).

Teubal, Miguel 1999 "Complejos y sistemas agroalimentarios: aspectos teórico-metodológicos", en Norma Guiarraca (coord.) *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas* (Buenos Aires: La Colmena).

Trajtemberg, Raúl 1977 *Un enfoque sectorial para el estudio de la penetración de las transnacionales en América Latina* (México: ILET).

Urrea, Fernando 1985 "La fuerza de trabajadores campesinos en el contexto de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo: el caso colombiano" en OIT-PREALC, (Santiago de Chile : Economía campesina y empleo)

Vanackere, Martine 1988 "Situación de los jornaleros agrícolas en México", en *Investigación Económica*, julio-septiembre, pp.171-198, México.
Valdés, Ximena s/f *La feminización del mercado de trabajo en la agricultura de Chile Central: las 'temporeras' de la uva* (Santiago de Chile) mecanoscrito.

Venegas, Silvia 1992 "Una gota al día, un chorro al año. El impacto social de la expansión frutícola", (Santiago de Chile: Grupo de Estudios Agroregionales-Academia de Humanismo Cristiano)

Venegas, Silvia y Rodríguez, Daniel 1989 *De praderas a parronales. Un estudio sobre la estructura agraria y mercado laboral en el Valle de Aconcagua*, (Santiago de Chile: Grupo de Estudios Agrorregionales-Universidad Academia de Humanismo Cristiano).

Vergopoulos, Kostas 1977 *Le capitalisme difforme et la nouvelle question agraire*, (París: Maspéro).

Vergopoulos, Kostas 1977a "El capitalismo disforme", en Samir Amin y Kostas Vergopoulos, *La cuestión campesina y el capitalismo* (México: Nuestro Tiempo).

Vigorito, Raúl, 1979 "Criterios metodológicos para el estudio de los complejos agroindustriales" en Secretaría de Agricultura y Recursos Hídricos (SARH) *El*

desarrollo agroindustrial y la economía internacional (México: SARH/Documentos de Trabajo para el Desarrollo Agroindustrial) N°1.

Viñas, I. 1973 *Tierra y clase obrera*, (Buenos Aires: Ed. Achával Solo)

Wilkinson John 2002 “Os gigantes da industria alimentar, entre a grande distribuição e os novos clusters a montante” en *Estudos Sociedade e Agricultura* (Río de Janeiro) N°18, abril.

Wolf, Erick 1975 *Los campesinos* (Barcelona: Editorial Labor).
